

TXIKI BENEGAS: LOS SOCIALISTAS SOMOS LA ESPERANZA DE LA PAZ

Llueve en San Sebastián. Es un domingo triste, gris, en el que las gentes caminan refugiadas en sus paraguas. Hace dos horas acaban de matar al general Quintana Lacaci, en Madrid, a casi quinientos ki-

lómetros de distancia. La puesta en escena del atentado deja pocas incógnitas en cuanto a su autoría. Otra vez ETA.

Y José María Benegas,

«Txiki», como se le conoce desde siempre, mantiene esta entrevista con nosotros en medio del sobresalto telefónico constante de las noticias relacionadas con el atentado de Madrid. Llama una emisora, otra más, para pedir unas declaraciones. «¿Qué se puede decir, para condenar esta barbarie, que no se haya dicho ya?», nos comenta entre la tristeza y el aburrimiento; desde el «cansancio de la muerte que a quién más golpea, una y otra vez, es a este pueblo vasco castigado».

—Señor Benegas, la violencia forma parte de la vida cotidiana, en el País Vasco, a lo largo de toda la transición. Usted ha hablado del cansancio, del hastío de la muerte. ¿El pueblo vasco está, de verdad, cansado de la violencia?

—En primer lugar, yo puntualizaría la expresión «la violencia forma parte de la vida cotidiana durante la transición». La violencia ha sido la protagonista de la transición en el País Vasco. Esa es la realidad. Y en cuanto a lo que me pregunta, creo que un pueblo no puede vivir permanentemente en medio de un derramamiento de sangre sin que se produzca, por lo menos en un sector importante de la población, el deseo profundo de no vivir en medio de la muerte y la desgracia y, en consecuencia, tratar de vivir dignamente en un país en el que impere la libertad para todos, en un clima de tolerancia y respeto.

—Si es cierto que este cansancio existe, ¿no se echa de menos una reacción más clara del pueblo vasco, de esos sectores de los que usted habla, contra la violencia? ¿El pueblo vasco está acobardado

por la existencia misma de la violencia o, quizá, existe una crisis de liderazgo, como han apuntado recientemente unos dirigentes empresariales?

—Es lógico que el terror, en determinados momentos, consiga su objetivo, que es el crear un clima de amenazas y de coacción en la sociedad. Esto, evidentemente, produce un efecto de inhibición. A veces los terroristas consiguen que las personas se refugien en su individualismo, y traten de resolver sus problemas particulares sin participar en los asuntos públicos, en cuyo posicionamiento pueden sentirse amenazados. Una significación contra la violencia, pudiera pensarse, convierte al ciudadano en hipotético objetivo de la misma violencia.

El terrorismo produce inhibiciones en las sociedades que lo sufren. Esa es una de sus características: distorsionan los debates de fondo en la sociedad que lo padecen. Pero, precisamente por esto, en las sociedades que sufren el terrorismo, para conseguir superar sus consecuencias y conseguir que el pueblo viva una vida democrática digna, hace falta un claro liderazgo contra el terrorismo. Yo creo que no se ha producido en el caso del País Vasco, sino todo lo contrario. Ha habido planteamientos enormemente confusos y no se han visto gestos decididos, capaces de poner en pie al pueblo vasco, en una actitud que deje ver claramente la voluntad del pueblo vasco de acabar con la violencia.

En este sentido, creo que es perfectamente legítima la denuncia de los empresarios vascos que han exigido el que los partidos democráticos nos pongamos de acuerdo en la

forma de combatir el terrorismo.

—Si no se produce ese acuerdo en un tiempo razonable; si no se progresa en la forma de combatir la violencia, ¿usted cree que podemos llegar al punto de que el pueblo vasco llegue a acostumbrarse a la existencia de la violencia, como un fatalismo inexpugnable?

—Uno de los riesgos que corre una sociedad que es víctima del terrorismo, es el que el hecho de la muerte, la crónica diaria del asesinato, comience a ser algo habitual y que la sociedad se vaya acostumbrando por la propia capacidad humana de adaptación. Pudiéramos llegar a ese extremo en que la propia sociedad se acostumbrara a vivir entre el salvajismo, la intolerancia, el odio y el asesinato... Por eso, para evitar también esos posibles efectos del terrorismo, es necesario ese liderazgo. Aunque se tenga la conciencia de que la lucha contra el terrorismo es un fenómeno complejo y, por lo tanto, puede ser una lucha dura y larga. Pero por lo menos, para mantener abierta la conciencia de un pueblo sobre la necesidad de salir de esa brutalidad en la que nos quiere envolver el terrorismo. Esa es una de las grandes responsabilidades de ese liderazgo político. Ha habido momentos de escaladas terroristas enormes, en las que los propios ciudadanos, y muchas asociaciones que no tienen carácter político, han desbordado a los partidos políticos en la organización de movilizaciones y protestas contra el terrorismo, contra determinados asesinatos y acciones de ETA. Recuerdo el final de 1980, que fue un año especial-

mente dramático por el número de atentados, cuando ya se había traspasado el umbral de las cien víctimas del terrorismo, hubo movilizaciones contra la violencia de todos los órdenes: un manifiesto de treinta y tres intelectuales, movilizaciones, por primera vez, en las universidades, asociaciones, etc. Si continúa la violencia y los partidos políticos continuamos dando el espectáculo de no ponernos de acuerdo en cómo combatirlo y no se produce ese gran acuerdo vasco contra la violencia, llegará el caso de que sea el pueblo vasco, la sociedad vasca la que nos lo exija, o la que suplante directamente ese papel movilizador.

—¿Por qué no se ha producido, todavía, ese acuerdo de los partidos para combatir la violencia?

—Yo no alcanzo a entender cómo no se ha producido algo que indica el sentido común, que es imprescindible. No puedo entender cómo se puede vivir en medio de un drama, de un derramamiento de sangre permanente, sin que los dos gobiernos, el autonómico y el de la nación, se pongan de acuerdo en cómo combatir la violencia. No creo que las diferencias que pueda haber sean tan insalvables como para impedir el que se llegue a un acuerdo en este terreno. De lo que estoy plenamente convencido es de que no ha sido por culpa del Gobierno de la nación el que ese acuerdo no se haya producido.

Tampoco es de recibo que los partidos democráticos que rechazamos la violencia y aceptamos la vía estatutaria no nos hayamos puesto de acuerdo en la forma de combatir la violencia en la propia

sociedad vasca. Hubo un momento en que se llegó a firmar lo que en aquel entonces se llamó «Frente por la paz». Eso sucedió a finales del año 1980, que fue uno de los años en que el terrorismo fue más activo y violento... En el fondo pienso que hay una estrategia del Partido Nacionalista Vasco que pretende recuperar los votos de Herri Batasuna, y, por lo tanto, no acaba de enfrentarse, sin ningún tipo de complejos, a lo que significa ETA y su entorno político... En el fondo, el PNV sigue considerando a Herri Batasuna y a ETA como «abertzales equivocados», como hijos descarriados que algún día volverán al redil del «verdadero nacionalismo». Creo que hay un complejo, en la dirección del PNV, a la hora de abordar con seriedad estos temas.

El problema no radica sólo en condenar el terrorismo. Es necesario pasar a la acción, combatirlo. Todo esto hace muchos años que lo estamos diciendo los socialistas vascos. En política a veces uno se cansa de repetir las mismas cosas y eso está demostrando, en este sentido, que los problemas de la violencia y el terrorismo pasan, en estos momentos, por el PSE-PSOE. Por los socialistas en el Gobierno de la nación y por los socialistas en el País Vasco... Ahí está la esperanza, me atrevería a decir que la única esperanza, de que este problema se pueda resolver.

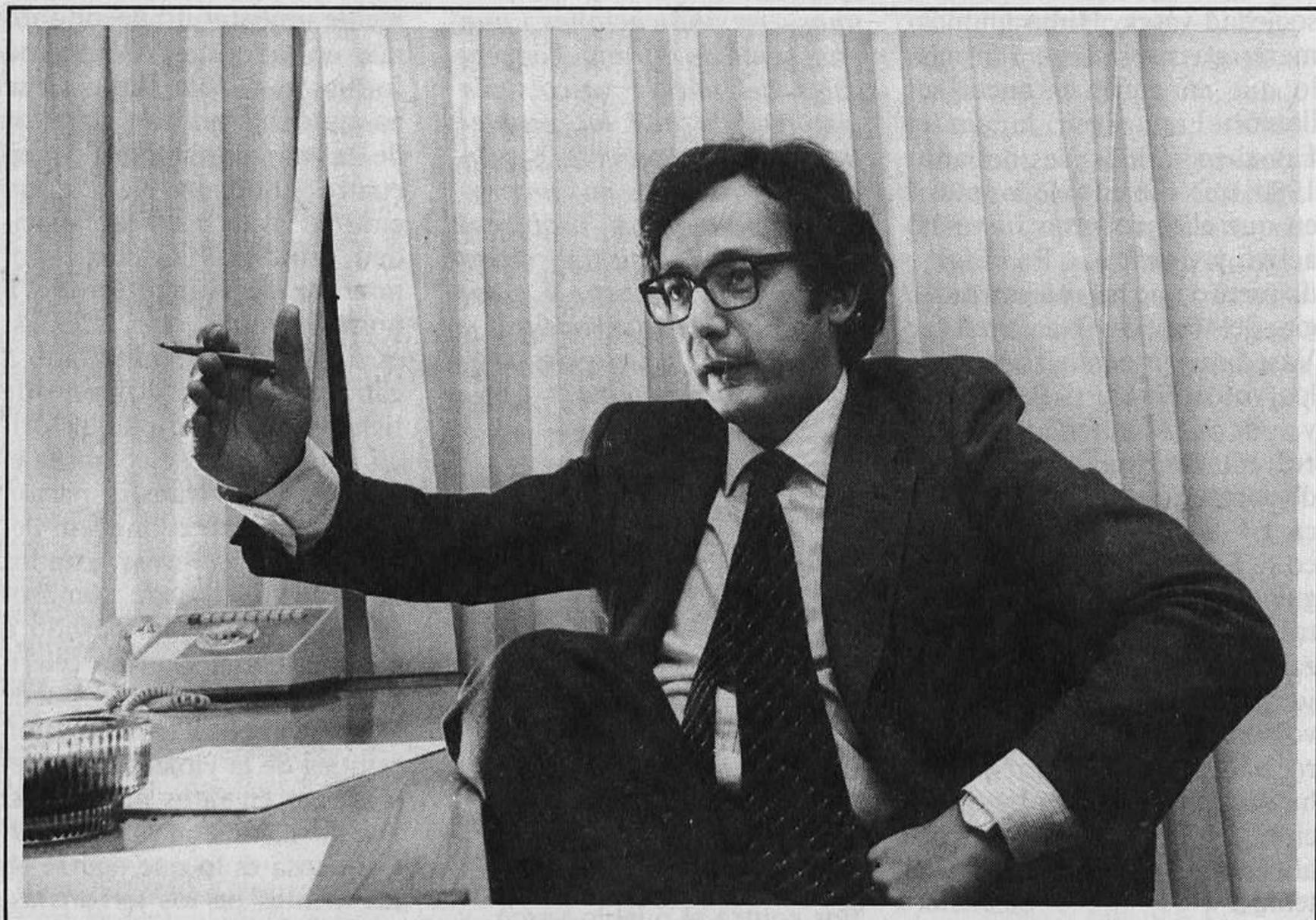
—Usted ha dicho que el PNV considera a ETA como «abertzales equivocados». ETA pudo tener, en sus orígenes, una cierta legitimidad, dada por su lucha contra el franquismo y la defensa de

unas reivindicaciones que eran sentidas por muchos sectores del pueblo vasco. ¿En qué medida hoy los problemas son inseparables? ¿En qué medida existe hoy un problema político, el problema del futuro de Euskadi como Comunidad política, y otro, el problema de la violencia y el terrorismo? ¿O siguen siendo un solo problema?

—Yo creo que no se pueden separar las cosas... Aquí habría que tener algunas ideas muy claras: Primero, ETA ya no puede ser considerada como una herencia del franquismo, porque si bien surge en la dictadura y tiene simpatías en el pueblo vasco por su acción contra la dictadura —una dictadura que se ha prolongado durante cuarenta años y que comete toda clase de atropellos contra el pueblo vasco, y también contra todos los demás pueblos de España, aunque ahora me circunscriba a lo que he vivido aquí, en Euskadi—, ahora ya llevamos siete años de democracia. ETA ha asesinado mucho más durante la democracia que durante la dictadura. Desde el año 1968, en el que ETA comete el primer asesinato, hasta el año 1975, las víctimas de ETA son 48, y desde 1976 hasta ahora, sus asesinatos, la cifra se eleva a cerca de 500 asesinatos. Por lo tanto ETA ya no puede ser considerada una herencia del franquismo, entre otras consideraciones porque lleva siete años actuando contra la democracia. En segundo lugar, la argumentación que se pudiera hacer sobre los problemas de reivindicación de los derechos de autogobierno del pueblo vasco, en buena medida han desaparecido, porque el pueblo vasco ha votado mayoritaria-

mente un Estatuto de autonomía en las urnas. De alguna forma, el pueblo vasco ya se ha autodeterminado a favor de la vía autonomista y, en cuatro años, ha habido un enorme avance en la capacidad, tanto política como económica, de autogobierno. Y no podemos olvidar, además, que todo esto se ha llevado a cabo en un corto espacio de tiempo, en un período histórico reducido. Si se compara el proceso de transformación del Estado con el que han llevado a cabo otros estados europeos, se puede comprobar que aquí se ha llevado a cabo con una enorme celeridad. Por todo ello no puede existir ninguna justificación política de la violencia y el terrorismo en estos momentos. Por lo menos en la realidad. Otra cosa es lo que ocurre en las mentes de los terroristas, cuando siguen afirmando, contra la razón y contra el peso mismo de los hechos, que aquí no ha cambiado nada.

Lo que también es mi obligación recordar es que a que esto se comprenda y se compruebe en todos los sectores del pueblo vasco, no colabora nada una práctica política que tiende siempre a desvalorizar la autonomía conseguida, a minimizar los logros autonómicos desarrollados a lo largo de estos años; a culpabilizar permanentemente al Gobierno de la nación de los problemas que existen en el País Vasco y, en definitiva, a transmitir la vieja idea de que el problema vasco existe porque los gobiernos centrales son cicateros y no comprenden y desarrollan lo que es el autogobierno del pueblo vasco. Este mensaje lo transmite permanentemente el PNV. Y lo hace porque le conviene desde el



punto de vista de lo que es la esencia del nacionalismo. Creo que el nacionalismo, en el fondo, nunca podrá aceptar que tiene unas buenas relaciones con el Gobierno de la nación; y tampoco podrá aceptar como definitiva una estructura del Estado, porque el día que aceptasen el reparto de competencias y la división del poder con el Estado, dejarían de ser nacionalistas, perderían la esencia del nacionalismo que es el cuestionamiento permanente de las estructuras del Estado. En ese caso tendrían que empezar a aclarar su ideología política. Además, la tensión con el Estado les sirve de pantalla para ocultar las deficiencias de su gestión autonómica... Esta actitud del PNV no colabora en nada a crear confianza en que la vía democrática está siendo un éxito en Euskadi. Lo cual no quiere decir que los terroristas nece-

siten estos pretextos. Ellos rechazan la vía democrática, menosprecian las decisiones de la mayoría y quieren imponer por la fuerza de las armas y del terror sus tesis independentistas.

—Inmediatamente se me ocurren dos cuestiones: ¿Hay cabida para un planteamiento independentista, con un respaldo popular relativamente importante, en la realidad política vasca y dentro del ordenamiento constitucional? Y, según la definición que ha dado usted del nacionalismo, según la cual éste necesita de la confrontación con el Estado y de una indefinición programática para sobrevivir. ¿El Partido Nacionalista Vasco puede llegar a definir su posición con respecto a la estructura del Estado, de una manera definitiva?

—Empezando por la última cuestión, yo creo que, por el momento, el PNV no tiene ni la intención ni la posibilidad de realizar una definición clara de su proyecto político. Llevan defendiendo el proyecto de Sabino Arana, que es un proyecto del siglo XIX, sin haber hecho ninguna modificación ni ninguna revisión, mientras que todos los demás partidos históricos hemos revisado nuestras raíces y nuestros viejos postulados. Eso es una exigencia evidente, porque las sociedades han evolucionado y las problemáticas también. Es necesario introducir la modernidad en las propias ideologías. Bueno, pues el PNV no ha tocado una línea de pensamiento elaborado en el siglo pasado y, por lo tanto, yo creo que no va a haber, por el momento, salvo que se produzca una crisis interna, una definición.

En cuanto a la defensa de las ideas independentistas desde la legalidad, creo que sí se puede. Se pueden defender todo tipo de ideas siempre y cuando no se utilice la violencia. Y siempre y cuando se respete y se acate el ordenamiento jurídico vigente. Sin la utilización de la violencia y la coacción, aceptando la vía democrática de las urnas y de la mayoría, en este país creo que se pueden defender con todas las garantías tanto ideas republicanas como independentistas.

—*Contra el terrorismo, en Euskadi, ¿hay dos batallas, una policial y otra política, contra el entorno que les presta cobertura política, o es una sola batalla?*

—Es una sola batalla, evidentemente. Pero tiene que partir de un análisis global de lo que es el terrorismo de ETA y de la problemática vasca.

Los fenómenos de terrorismo son fenómenos modernos que está afectando, con mayor o menor intensidad, a casi todos los países democráticos europeos... Es necesario, pues, estudiar este fenómeno en toda la Europa Occidental y su evolución en el tiempo.

A la hora de hacer frente al terrorismo, lo primero que hay que hacer es un análisis extenso de las características del terrorismo concreto con el que tiene que enfrentarse el Estado. En este caso son las siguientes: primero, un terrorismo de carácter nacionalista, que son los más difíciles de combatir porque juegan con determinados sentimientos arraigados en algunos sectores de la población; segundo, no es un terrorismo margi-

nal, no es un terrorismo al margen de los ciudadanos sino que tiene un cierto apoyo social. Por eso hay que evaluar continuamente la relación terrorismo-apoyo social, y tenerla muy presente. El terrorismo de ETA no es equiparable ni al del Grapo ni al de las Brigadas Rojas ni al que ha padecido Alemania Federal; tercero, es un terrorismo que cuenta con una plataforma política, que es conocida, concretada en cinco puntos reivindicativos y que se llama la alternativa «KAS»; cuarto, es un terrorismo que hasta ahora se ha amparado en la existencia de una frontera con un país vecino en el que tenían refugio, cosa que no ha pasado con ninguno de los demás terrorismos europeos... En Francia, durante muchos años, se ha tolerado la existencia de una plataforma de impunidad para que ETA planificara los atentados con su estado mayor. Esto parece que, afortunadamente, está cambiando. Y es imprescindible que cambie, porque si la plana mayor de los terroristas gozan de refugio en un país vecino, sin que la policía pueda llegar a lo que es el vértice de la organización, no hay lucha policial eficaz que sea posible; quinto, es un terrorismo que tiene un brazo político, que es Herri Batasuna, que concurre a las elecciones y obtiene una determinada cantidad de votos; sexto, tienen una capacidad financiera relativamente importante, al menos hasta ahora, a través del impuesto revolucionario y de otras vías de financiación; séptimo, es un terrorismo con capacidad propagandística, y, por último, es un terrorismo muy bien organizado y con más de veinte años de experiencia.

Nos encontramos ante un fenómeno terrorista evidentemente complejo y de gran envergadura. Por lo tanto, no se puede combatir con planes parciales, en una determinada dirección. Es necesario un plan global que cubra cada uno de los frentes que presenta el terrorismo.

—*¿El partido socialista tiene claro el plan que se debe llevar a cabo para combatir el terrorismo?*

—Hace mucho tiempo que estamos estudiando el fenómeno. Y como he dicho antes, la contestación a la violencia tiene que ser global y además coordinada desde las estructuras del Estado y también desde la base de los ciudadanos en el País Vasco. Intentaré resumir las medidas más importantes: en primer lugar, son necesarias unas medidas de cooperación internacional. Si no se resuelve definitivamente el problema con Francia es muy difícil destruir el núcleo de la organización terrorista. En segundo lugar, hay que mejorar la eficacia, la formación y los medios de los cuerpos de seguridad del Estado, en especial los servicios de información. En tercer lugar, hay que avanzar en el aislamiento social de los terroristas, y aquí hay un papel clave a realizar desde la propia sociedad vasca. En cuarto lugar, hay que tratar de ahogar económicamente a ETA combatiendo el pago del «impuesto revolucionario». Hay que combatir la propaganda terrorista. Planear una batalla ideológica en la sociedad para rebatir los argumentos de apoyo al terrorismo. Y además de todo esto, y no porque haya terrorismo, hay que reforzar el papel de las instituciones democráticas. El desa-

rrollo y potenciación de la autonomía vasca es necesario que se lleve a cabo no porque existe el terrorismo, sino por imperativo legal de desarrollar un Estatuto aprobado por las Cortes Españolas y refrendado por la mayoría del pueblo vasco.

—*Si están las ideas tan claras, si el partido en el Gobierno sabe lo que hay que hacer, tal y como usted los expone, cabría preguntarse, ¿por qué no se avanza más deprisa en la pacificación del País Vasco?*

—Para que un plan global funcione tienen que colaborar todos los estamentos que están implicados en él. A estas alturas hay que tener las ideas muy claras. De la forma que no se avanza es haciendo un planteamiento en el que se afirma que toda y cada una de las medidas que se proponen no sirven para combatir el terrorismo. Ese es el mensaje que continuamente se transmite desde los partidos nacionalistas. No sirve el llamado plan «ZEN», que no es otra cosa que un plan para mejorar la eficacia y la formación de las Fuerzas de Seguridad del Estado, y para proteger personas e instituciones que puedan estar amenazadas. No sirven, a su juicio, las medidas antiterroristas; medidas que han adoptado, incluso mucho más duras, todos los países europeos que sufren el terrorismo. También se dice que no sirven las medidas policiales, lo cual no deja de ser una aberración, porque un Estado democrático tiene el deber y el derecho de perseguir a los transgresores de la ley y a defender los derechos de los ciudadanos, en primer lugar el derecho más sagrado que es el derecho a la vida. Para ellos tampoco sirve la fi-

gura de los «arrepentidos», cuando ha sido uno de los elementos claves en otros países. La primera vez que el Gobierno francés adopta medidas claves, como es la deportación de dirigentes de ETA a Centroamérica, esta medida también es criticada por los dirigentes del PNV y de Euzkadiko Ezkerra. Cuando la policía hace una operación, recientemente en Tolosa, para detener a los comandos de ETA que secuestraron a personas y asesinaron, entre otros al capitán Martín Barrios, se responde con una convocatoria de huelga general. En definitiva, con ese espíritu de colaboración, no hay forma de avanzar en la lucha contra el terrorismo.

Por eso me parece a mí que cada vez hay más ciudadanos en el País Vasco, que si hace unos años pensaban que era el PNV el que podía traer la paz y poner orden en el País Vasco, hoy se han dado cuenta de que la única esperanza de traer la paz se basa en los socialistas vascos.

—*¿Usted cree que los ciudadanos vascos ven la paz como una realidad alcanzable?*

—Yo creo que lo que hay que hacer es tener una voluntad clara de vencer. Hay que invertir la estrategia del desistimiento y hacer que quienes desistan sean los terroristas... Hay que dejar muy claro que la alternativa política que defienden los terroristas está derrotada de antemano. Que lo sepan los propios terroristas. Que no va a haber ningún gobierno que negocie su alternativa, llámese «KAS» o llámese como se quiera. Una alternativa defendida con la violencia es innegociable. Tenemos que dejar bien claro, y que se

entere todo el mundo, que aquí ya no hay negociación política posible. Aquí se ha intentado la negociación en diversas ocasiones y siempre ha fracasado. A estas alturas del proceso democrático y con toda la sangre que hay derramada, negociar políticamente sería dar vía suelta a que todo el mundo pueda defender sus ideas por medio de la violencia. En esto hay que ser terriblemente claro: los que insinúan que una negociación es posible, en el fondo, están alentando la acción de los terroristas, transmitiendo el mensaje de que es posible sentar en pie de igualdad al Estado con quienes pretenden obtener unos determinados beneficios políticos por medio del chantaje de la violencia. Esa historia se ha acabado ya. Con los terroristas sólo se puede negociar las condiciones en las que abandonan las armas y cuáles son las posibles vías de reinserción de quienes no tienen delitos de sangre. Cuando este mensaje esté claro para todos, mucha más gente va a tener fe en que la paz es posible.

—*Quienes afirman que las medidas policiales no sirven, reclaman medidas políticas. Para el partido socialista, ¿la solución no puede llegar por medio de medidas políticas?*

—En una acción de gobierno todo son medidas políticas, hasta la forma en que se manda un destacamento de policía tiene un trasfondo político. Cuando se afirma que se han acabado las medidas políticas en la lucha contra el terrorismo se quieren decir dos cosas: primero, que no hay negociación política posible, como ya he explicado. y, en segundo lugar, es un mensaje dirigido a quienes

permanentemente condicionan una colaboración en la lucha contra el terrorismo o la concesión de transferencias o a que se realicen determinadas lecturas del Estatuto. Nadie puede entender ya que se condicione la lucha contra el terrorismo a que se realice tal o cual transferencia: La autonomía vasca se va a desarrollar, como ya se ha dicho, porque es una necesidad política, no porque exista terrorismo.

A mí me hace mucha gracia cuando se reclaman medidas políticas para acabar con el terrorismo. Quienes las reclaman nunca las concretan y, además, después de todos estos años en que cada vez que se ha producido un avance político importante, como la Constitución o el Estatuto de Autonomía, la respuesta de ETA ha sido una nueva escalada terrorista. Habría que recordarles que el año de la aprobación del Estatuto, es el año en el que se producen más atentados y asesinatos en Euskadi.

Aquí ya no valen más inhibiciones contra la violencia. El Estatuto de autonomía no hay que desarrollarlo porque haya violencia, sino porque es el compromiso democrático adquirido con su aprobación. Admitir ese argumento nos llevaría al contrario: si no hubiera violencia, según eso, no habría que desarrollar el Estatuto, lo cual equivaldría a reconocer que la violencia ha sido útil.

—*El Estatuto de Gernika significó un gran esfuerzo de todas las fuerzas democráticas vascas para buscar un camino de convivencia. Muchos pensamos, entonces, que se*

iba a cerrar la página de la historia que contiene el «contencioso vasco» y que se abría una etapa de construcción de Euskadi desde la convivencia, la tolerancia y el pluralismo. Sin embargo, parece que no hay acuerdo en Euskadi. De la lectura de los programas de todos los partidos para las elecciones, pudiera deducirse que en el País Vasco nada está claro, ni siquiera el marco jurídico y político de la convivencia democrática. ¿Se puede, todavía, tener la esperanza de una Euskadi en paz, desdramatizada en el debate de sus problemas, y construida con una perspectiva de futuro y de progreso?

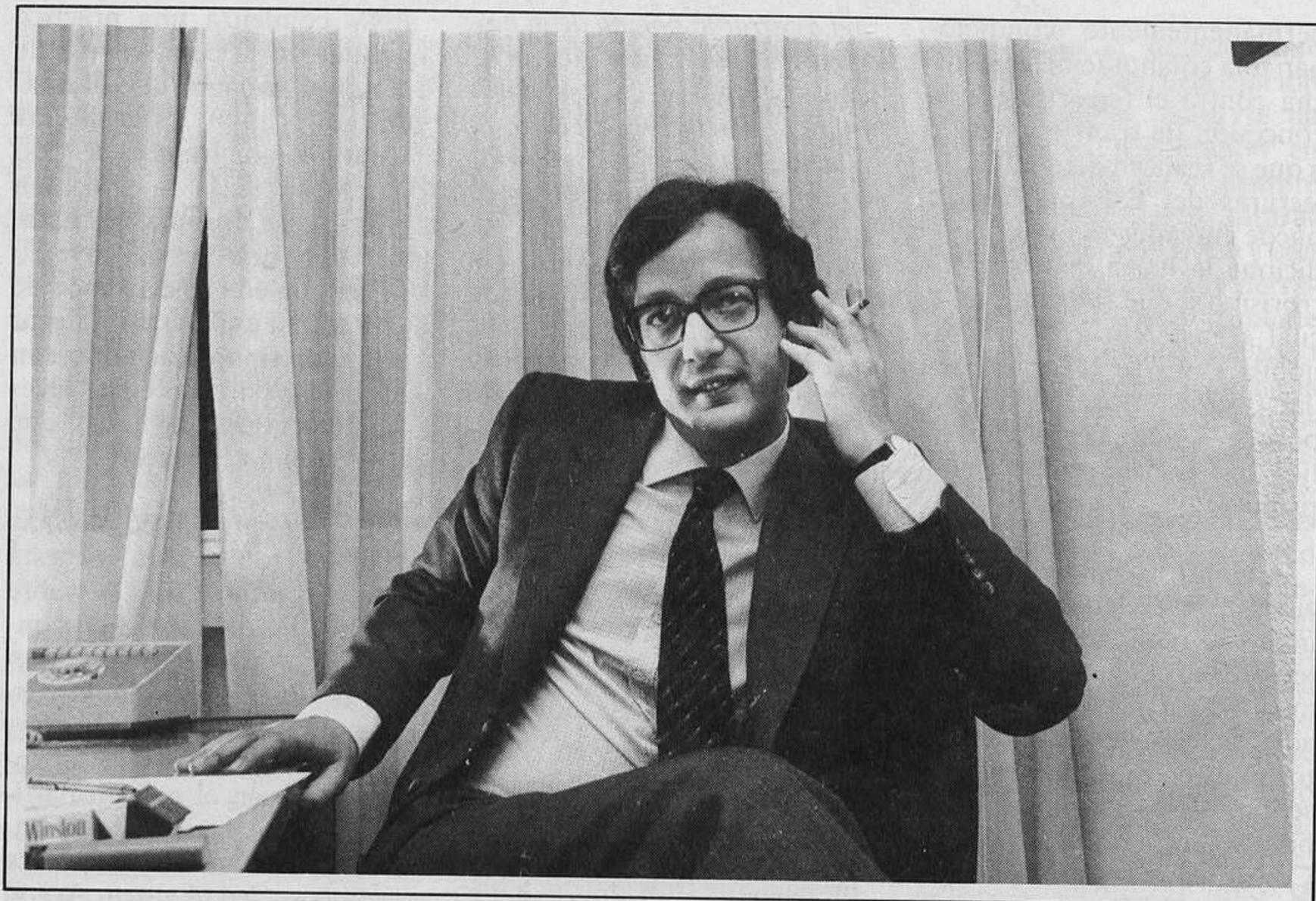
—Efectivamente, en el año 1979, bajo la presidencia de Ramón Rubial, esto no hay que olvidarlo nunca, se logró un pacto de trascendencia histórica. Por primera vez, partidos tan diferentes como el Partido Nacionalista Vasco, el Partido Socialista de Euskadi, la Unión de Centro Democrático, el Partido Comunista de Euskadi, Euskadiko Ezkerra, el Partido Carlista, etc., conseguimos ponernos de acuerdo en un proyecto común de convivencia para el pueblo vasco, concretado en el Estatuto de Autonomía. Este hecho no se había producido nunca en la historia de nuestro pueblo, en la que existieron diferentes proyectos estatutarios que nunca alcanzaron un consenso tan amplio. Lamentablemente, la unidad y el consenso iban a durar muy poco tiempo. Inmediatamente después de la aprobación del Estatuto, en enero de 1980, los diputados del PNV abandonaron el Parlamento y permanecieron fuera de la máxima institución democrática española hasta el mes de septiembre. A partir de ahí, el

PNV comienza una práctica política en la cual, en vez de aunar el máximo de voluntades en torno al desarrollo del Estatuto, que hubiera servido para estabilizar la situación política, se apropia del Estatuto y, lo que es más grave, lo desarrolla en el País Vasco de una forma unilateral sin llegar a ningún tipo de acuerdo con los demás partidos en las leyes fundamentales y básicas que desarrollan el Estatuto.

En el País Vasco no hay acuerdo sobre nada. Se está construyendo Euskadi sobre un castillo de naipes, en contra de los criterios de la mayoría de los partidos políticos. Hemos asistido, durante estos últimos años, a un intento totalizador, en el que un partido, el PNV, ha tratado de imponer sus señas de identidad a toda la sociedad vasca. Así, el himno de un partido se ha convertido en el himno oficial de la Comunidad Autónoma; se ha hecho una reforma electoral con los votos del PNV exclusivamente; con la Ley de Territorios Históricos, ha ocurrido lo mismo. En definitiva, desde los poderes públicos y en base a las señas de identidad nacionalistas, se está pontificando continuamente sobre lo que es vasco, sobre lo que no es vasco, sobre lo que es antivasco, ignorando la existencia de una sociedad plural, en la que cada vasco tiene derecho a ser como le dé la gana, siempre que respete la libertad de los demás.

—*En el País Vasco, ¿hay una sociedad plural, o hay dos comunidades enfrentadas?*

—Yo creo que en el País Vasco hay una comunidad, la comunidad nacionalista, o como ellos mismos se llaman, la



comunidad «abertzale» —patriota. Una comunidad que tiene definidas sus señas de identidad, sus objetivos, sus orígenes, su fundador... y que operan como una comunidad nacionalista, con un sentido exclusivo y excluyente del propio concepto de vasco. Y que, además, trata de imponerse al resto de los ciudadanos. ¿Y qué pasa con el resto de los ciudadanos? Pues el resto de los ciudadanos, muchos de ellos también nacidos en Euskadi y que no coinciden en la forma de entender lo vasco, no componen otra comunidad, porque es una realidad pluralista con un espectro ideológico muy amplio, sin señas de identidad exclusivas. Desde luego no se actúa como comunidad ni siquiera para denunciar los abusos de la comunidad nacionalista. En el terreno del euskera, por ejemplo, se están cometiendo verdaderas discriminaciones.

Lamentablemente se ha perdido una ocasión histórica para haber cohesionado a la propia sociedad vasca, llevando a cabo un proyecto aglutinador de la sociedad para que, al final del proceso de construcción interna de la comunidad, todos los sectores sociales del País Vasco, la sientan como propia.

—Según lo que usted me dice, considera que Euskadi es una realidad todavía por construir. ¿Cuál es, en resumen, el proyecto de construcción nacional de Euskadi del Partido Socialista?

—Creo que hay que establecer prioridades a la hora de resolver problemas y, evidentemente, el primer problema es el de la violencia, de la que ya hemos hablado. Mientras no resolvamos el problema de la violencia seguiremos viviendo en una sociedad que no es

plenamente libre, que no es plenamente democrática. Porque, además de otras consideraciones, es sabido que el terrorismo distorsiona los debates de la sociedad, los envuelve e impide que se afronten con libertad.

El Partido Socialista de Euskadi tiene su proyecto de construcción interna. Pero lo fundamental, en Euskadi hoy, es conseguir un amplio consenso social y político. En España se ha pactado un marco común de convivencia entre la derecha y la izquierda, como salida a una historia llena de enfrentamientos, de vencedores y de vencidos. Lamentablemente en el País Vasco todavía no ha ocurrido algo semejante. En el País Vasco no se han superado la dialéctica de las pistolas. Somos los últimos españoles violentos. Todavía no hay un consenso sobre un marco co-

ENTREVISTA

mún de convivencia democrática.

Está claro que o resolvemos este problema primero, o no hay forma de resolver ninguno de los problemas del País Vasco.

Sin embargo, estoy plenamente convencido que resuelto el problema de la violencia, la velocidad de recuperación de Euskadi puede ser asombrosa y puede volver a ser el País que fue, admirado y res-

petado por todos. Creo que estamos en el buen camino para conseguir el final del túnel de la violencia. Nos podrá costar algo más o menos, pero estamos en vías de conseguirlo.

Ha caído la noche sobre la ciudad. Sigue lloviendo en esta tarde de domingo en la que los militantes de los partidos han comenzado a poner sobre las paredes los pasquines de la propaganda electoral. Preten-

den crear ilusión sobre sus opciones. José María, «Txiki» Benegas se muestra optimista sobre los próximos comicios. Al salir a la calle, le veo, una vez más, sonriente, desde una inmensa valla publicitaria. «Txiki Benegas, lendakari. Por la paz», rezan los títulos, el eslogan de la campaña. Falta poco, ya, para saber quién será el próximo lendakari de los vascos.

Carlos CARNICERO

Leviatán, Extraordinario, FEBRERO 1984